

Meditación y Oración en la Escritura

“Bienaventurado el hombre que no anda en el consejo de los impíos,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la silla de los escarnecedores,
sino que en la ley del Señor está su deleite,
y en su ley medita de día y de noche.”

Salmo 1:1-2

Oración

- Comience con oración pidiendo la iluminación del Espíritu (Salmo 119:18).

Lectura de la Palabra

- Lea con una mente anclada en la autoridad y suficiencia de la Palabra de Dios.
- Lea el pasaje con cuidado y atención.
- El enfoque no está en impresiones místicas, sino en lo que el texto realmente dice: su contexto, significado y mensaje centrado en Cristo.
- Permita que la Escritura interprete la Escritura (2 Tim. 3:16–17).

Meditando en la Palabra

- Reflexione profundamente sobre lo que el pasaje enseña acerca del carácter de Dios, Sus promesas y Sus mandamientos.
- Pregúntese: ¿Cómo revela este texto a Cristo? (Lucas 24:27) ¿Cómo me convence, me consuela o me corrige?
- La meditación implica un pensamiento activo, no vaciar la mente, sino llenarla con la verdad de Dios (Salmo 1:2; Josué 1:8).

Orando la Palabra

- La oración es nuestra respuesta a la Palabra de Dios ya hablada, no un medio para recibir nueva revelación (Romanos 8:26–27).
- Convierta el texto en oración usando **ACTS**:
 - **Adoración**: Alabe a Dios por quién es.
 - **Confesión**: Confiese cualquier pecado revelado por la Palabra.
 - **Agradecimiento**: Agradezca Sus promesas.
 - **Súplica**: Pida gracia para obedecer y presente cualquier otra petición que esté en su corazón.

Descansando en la Palabra

- El descanso no es una “quietud vacía” pasiva, sino un asentarse reverente en la presencia de Dios con confianza en Sus promesas.
- El descanso es saborear la verdad del evangelio y regocijarse en el carácter inmutable de Dios.
- El descanso es seguridad y consuelo en Cristo solamente—reposando en Su obra consumada (Hebreos 4:9–10).

Viviendo la Palabra

- ¿Cómo debe este pasaje moldear mi vida hoy—en pensamientos, palabras y acciones?
- La verdadera meditación conduce a la transformación (Santiago 1:22; Juan 14:15).
- La santificación por el Espíritu—vivir la Palabra de Dios como expresión de gratitud por la salvación en Cristo.